

No es sólo la legalidad, que de hecho se pisea, la que padece a consecuencia del impunitismo arbitrario o aun simplemente prevaricador; es también la otra, la que permanece de pie y parece intacta, la que pierde también o aminora su virtualidad de garantía segura, porque en la inminencia del peligro frecuente sufrió la desvalorización moral, que la desacredita como interés, la enflaquece como fuerza y la desdibuja como norma imperativa.

LA RESPONSABILIDAD Y LA SANCIÓN, EXCELSOS
VALORES JURÍDICOS

Cuando las consecuencias potenciales de la impunidad aparecen con toda su desenfrenada magnitud, iluminan la distinta condición, y por ello la suerte tan varia de las sociedades políticas, miramos con envidia a las que supieron mantener respetada la virtualidad de la ley; vemos con tristeza las que necesitan para escarmiento la lección final, llena de peligros; contemplamos con espanto las que aún ahí dudan al borde ya del abismo, por el que empiezan a rodar inconscientes, confiadas aún en la inicial lentitud que acabe en fatal hundimiento.